

# Las clausuras femeninas desaparecidas en Valencia: lo que va de ayer a hoy.

Santiago MONTOYA BELEÑA  
Universitat de València

## I. Introducción.

## II. Clausuras cerradas en valencia a lo largo de la historia.

### 2.1. *Clausuras cistercienses.*

2.1.1. Convento de la Zaidía o de Gratia Dei.

### 2.2. *Clausuras franciscanas.*

2.2.1. Convento de la Puridad.

2.2.2. Convento de Jerusalem.

2.2.3. Convento de Nuestra Señora de los Ángeles.

2.2.4. Convento de Santa Clara.

2.2.5. Convento de la Trinidad.

### 2.3. *Clausuras agustinas.*

2.3.1. Convento de Nuestra Señora de la Esperanza.

2.3.2. Convento de la Presentación.

2.3.3. Convento de San Gregorio.

2.3.4. Convento de San Julián.

2.3.5. Convento de San José y de Santa Tecla.

2.3.6. Convento de Santa Úrsula.

2.3.7. Convento de San Cristóbal (Canonesas de San Agustín).

### 2.4. *Clausuras dominicas.*

2.4.1. Convento de Nuestra Señora de Belén.

2.4.2. Convento de Santa Catalina de Sena.

2.4.3. Convento de Santa María Magdalena.

2.5. *Clausuras servitas.*

2.5.1. Convento de Nuestra Señora al Pie de la Cruz.

2.6. *Clausuras carmelitas.*

2.6.1. Convento de San José y Santa Teresa.

2.6.2. Convento del Corpus Christi.

2.6.3. Convento de Santa Ana.

2.7. *Beaterios y emparedamientos.*

**III. A modo de conclusión.**

...

## I. INTRODUCCIÓN

Los románticos del siglo XIX solían referirse a Valencia como “la ciudad de los trescientos campanarios”, cifra bastante exagerada, como exagerado era el movimiento romántico en muchos aspectos. Sí es cierto que existía un buen número de campanarios, como así lo demuestran tantos grabados que dan a conocer el perfil horizontal de la ciudad del Turia; pero aun así, existiendo tantas parroquias, conventos, monasterios, capillas gremiales, cofradías y hermandades con templo propio o alojadas en otras iglesias, que señalaban sus lugares de culto mediante torres, campanarios y espadañas, la cifra tan abultada que daban los románticos no fue cierta y apenas llegaba a los setenta u ochenta, que no deja de ser una cifra elevada. Algunos de estos elementos arquitectónicos, hitos en el paisaje urbano y espiritual de la ciudad, correspondían a conventos y monasterios de clausura femeninos, más modestos, en general, que los conventos pertenecientes a las principales órdenes religiosas masculinas, que pronto se establecieron en Valencia una vez acabada la conquista a los musulmanes por parte del rey Don Jaime I, el Conquistador, en octubre del año 1238.

En pocos años, la ciudad islámica de Valencia dio paso a una ciudad y reino de corte europeo gracias, sobre todo, a la intervención real en la tarea mediante la concesión de fueros propios, privilegios, moneda propia y reparto de casas y haciendas entre los que habían colaborado en la conquista, aunque no todos se quedaron allí ni fueran repobladores genuinos. Deseo del monarca conquistador fue restaurar lo antes posible el culto cristiano en la ciudad musulmana de Balansiya, y para ello no se dudó ni lo más mínimo en aprovechar las mezquitas islámicas existentes en la ciudad, o sus solares, transformándolas en iglesias cristianas, en especial la mezquita mayor, sobre la que se construyó la catedral, puesta bajo la advocación de Santa María de la Asunción, la primera y principal iglesia de la nueva diócesis y sede del obispo. A continuación se creó la red de parroquias, unas doce, aprovechando las mezquitas menores vacías, parroquias que resultaron organismos muy importantes no solo para el culto, sino también para la organización de la vida social y política en cuyo funcionamiento participaban. Instruían, administraban los sacramentos, celebraban el culto, pero también se ocupaban de atender a los pobres, enfermos, necesitados, huérfanos, viudas, etc., estableciéndose la mayoría intramuros de la ciudad, aunque un par de ellas ya se ubicaron fuera de las murallas y otras cuantas se extendieron

por los lugares de la huerta valenciana. Buena parte de las mezquitas fueron destruidas y sobre sus solares se levantaron los nuevos templos cristianos, en consonancia con el culto y el arte cristiano, aunque siempre quedó algún resto o costumbre islámicos que finalmente pasaron desapercibidos. La labor religiosa, organizativa y asistencial de las parroquias se completaba con la tarea catequética de las órdenes religiosas establecidas en los nuevos conventos y monasterios, especialmente franciscanos y dominicos, en los primeros años. Los nuevos conventos se erigieron junto al anillo de las murallas y las puertas de la ciudad, y pronto empezaron a establecerse otras órdenes, como los mercedarios, trinitarios, agustinos, etc.

Los conventos femeninos no tardaron en crearse, en principio todos ellos conventos de clausura, como por ejemplo el de las clarisas de la Puridad, llamado de Santa Isabel y Santa Clara, fundado en 1249 y ubicado junto a la morería y el camino que conducía a Quart de Poblet. En 1268 se fundó el monasterio de monjas bernardas de Gratia Dei, o de la Zaidía. En 1287 se fundó el de monjas dominicas de Santa María Magdalena, junto a la puerta de la Boatella, cuya andadura comenzó con monjas traídas de Bolonia. En 1298 las agustinas fundaron el convento de San Julián en el camino hacia Sagunto. Asimismo, siglos después, en 1409, las agustinas canonesas de Santa Bárbara, de Alzira, se trasladaron a Valencia y fundaron el convento de San Cristóbal.

Las clausuras franciscanas fueron las más abundantes, y al convento de la Puridad se añadió en 1445 el de la Trinidad, establecido en el convento de frailes trinitarios del mismo nombre, que había sido cerrado por real orden ante ciertos desórdenes ocurridos (vida licenciosa, se decía, aunque a veces estas acusaciones eran falsas porque había intereses de por medio), convento al que vinieron monjas del de Santa Clara de Gandía, y en el año 1497 se funda el de Santa María de Jerusalén.

En 1491, las dominicas fundan el convento de Santa Catalina de Siena, construido sobre el cementerio de la antigua judería. En 1508 se funda el convento de agustinas de la Esperanza, en el camino de Burjassot, y en 1520, también las agustinas, fundan el convento de San José y Santa Tecla, junto al portal de los Tintes. Como clausuras embrionarias, podríamos decir, habría que considerar los beaterios y las mujeres emparedadas, que no llegaban a consolidarse como monasterios en la mayoría de los casos, si bien seguían una regla, como fue el caso de los conocidos como “frailes y monjas del saco”, dedicados a la penitencia y disueltos por el concilio de Lyon en 1274. Aún así, se transformaron, y en el año 1316 tenían una casa abierta en Valencia donde convivían mujeres llamadas beguinas, las cuales regentaban un hospital y seguían la regla de la Orden Tercera de San Francisco.

Al ser conquistada Valencia a los musulmanes en 1238, por aquella época estaban en auge en toda Europa las órdenes mendicantes, señal de la nueva espiritualidad y de su apostolado entre las clases urbanas. Por eso la ciudad era el escenario idóneo para establecerse en ella frailes y monjas, apoyados por la corona y considerados como un poderoso elemento de cristianización de la vida urbana. Franciscanos y dominicos recibieron grandes donaciones reales de terrenos en los que poder levantar sus conventos junto a la muralla y las puertas, según hemos comentado antes, donde existían solares suficientes e importantes. Carmelitas y agustinos tardaron unos años más, pero también encontraron tierras “*pro monasterio edificando*”, también junto a las murallas y las vías de acceso a la ciudad, donde iban surgiendo arrabales de crecimiento. La quinta orden que también se hizo pronto con un gran convento en Valencia fue la de la Merced, establecida junto al mercado, y regentaban un hospital y una iglesia.

Las comunidades femeninas igualmente se establecieron pronto en la ciudad, si bien, al ser conventos de clausura, su presencia y su acción pasaban más desapercibidas a la gente, pero se les tenía en bastante consideración por el ejemplo de piedad y espiritualidad que proporcionaban a los nuevos repobladores cristianos. Los lugares donde se instalaron y la arquitectura que levantaron eran más bien modestos, de lo que prácticamente nada queda en la actualidad y ya se comentó líneas atrás, señalando el caso del convento de las dominicas de Santa María Magdalena, las franciscanas de la Puridad y las cistercienses de Nuestra Señora de Gratia Dei o convento de la Zaidía, donde había ingresado en este último la repudiada mujer de Jaime I, Doña Teresa Gil de Vidaure, que protegió notablemente la fundación. Es decir, que a la vez que los masculinos, o quizá un poco después, los conventos femeninos, por lo general de clausura, se establecieron a principios del siglo XIV, e incluso años antes, por los arrabales que rodeaban la vieja ciudad amurallada, produciendo una arquitectura más bien modesta, mejorada con el paso de los años, pero sin llegar a la opulencia de los grandes conventos masculinos.

Ya en pleno siglo XVI, en 1563, el rey Felipe II encargó al flamenco Anthoine van de Wijngaerde una serie de vistas de las principales ciudades españolas, y, en lo que respecta a Valencia, el autor dibujó una serie de edificios, religiosos, palacios, torres, puertas, huertos monacales, arrabales, etc., donde ya quedaron plasmados los conventos a que nos venimos refiriendo y sobre los que volveremos con más detalle. Y entre mediados del siglo XVI y finales del XVII, el crecimiento urbano que vivió la ciudad fue acompañado de nuevas construcciones religiosas, las cuales unidas a las de épocas anteriores, llevaron a que a la ciudad barroca valenciana se la llamara o considerara como “ciudad

conventual” o como “ciudad eclesiástica”<sup>1</sup>, en cuyo perfil destacaban las iglesias, conventos y monasterios, campanarios y cúpulas, los huertos claustrales y las sedes de hermandades y cofradías. Han resultado de gran importancia los mapas de la ciudad, diseñados por Mancelli el más antiguo, luego el dibujado por el Padre Tosca, siguiendo el grabado que sobre el mismo realizó José Fortea, así como el dibujo de Van der Wijngaerde encargado por Felipe II, y todos ellos, y algunos más, nos han proporcionado un rico aparato gráfico que nos va a servir para conocer mucho acerca de los edificios existentes en la ciudad y mejor todavía cuando buena parte de ellos, sobre todo las clausuras femeninas, han desaparecido a lo largo de la Historia. Así pues, haremos un recorrido por todas aquellas clausuras que han sido cerradas con el paso de los años, un recorrido escalofriante por lo que supone de pérdida patrimonial, histórica y artística, que nos habla del cambio producido por los nuevos tiempos, cambios en las mentalidades de las gentes, modas en la conservación del pasado, intereses económicos y falta de sensibilidad y poca formación e información en la sociedad actual.

## II. CLAUSURAS CERRADAS EN VALENCIA A LO LARGO DE LA HISTORIA

### 2.1. *Clausuras cistercienses*

#### 2.1.1. Convento de la Zaidía o de Gratia Dei

Era el único monasterio cisterciense de la ciudad<sup>2</sup>, fundado en 1265 (otros autores señalan el año 1268), donde se recluyó Doña Teresa Gil de Vidaure, esposa repudiada por el Conquistador a causa de haberse contagiado de la lepra, y protectora, en consecuencia, de la fundación. El padre Teixidor estudió en 1767 todo el proceso de repudio y anulación matrimonial por parte del rey, así como la fundación y la historia del cenobio<sup>3</sup>. Don Jaime contrajo matrimonio en varias ocasiones, y ese deseo de anular su prometido matrimonio con doña Teresa, enferma de lepra, lo cual no era cosa baladí, llevó a que los cronistas dijieran de él lo que él mismo había achacado a su padre el rey don Pedro, que era un lascivo y un mujeriego: “*ell era hom de fembres*”. Se construyó

---

<sup>1</sup> FURIÓ, A. (coord.), *Historia de Valencia*, Ed. Prensa Valenciana y Universitat de València 1999, p. 309.

<sup>2</sup> LLORENTE OLIVARES, T., *Valencia. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia*. Editorial de Daniel Cortezo, Barcelona 1887, Tomo I, pp. 817-822. Hay edición facsimilar de Ediciones Albatros, Valencia, 1980.

<sup>3</sup> TEIXIDOR, J., *Antigüedades de Valencia*. Ed. facsimilar en Imprenta de Vives Mora, Valencia, 1895, pp.132-146.

en terrenos de la margen izquierda del río Turia, pertenecientes a las alquerías islámicas de Marxalenes, fuera de la ciudad amurallada, pero muy cercana a ella y bien comunicada mediante una palanca o puente de madera que con el tiempo y siglos de por medio devino en el actual puente de San José, uno de los cinco antiguos con que cuenta Valencia, al que recientemente se le ha eliminado el tráfico rodado. La fundación fue aprobada por el obispo don Andrés de Albalat, quien la hizo a favor de Fray Berenguer, abad del monasterio cisterciense de Santa María de Benifassá (hoy albergando la única cartuja femenina con que cuenta el país). Doña Teresa quiso ser enterrada en la iglesia del cenobio y mandó labrar su sepulcro y el de sus descendientes, conservándose en él su cuerpo incorrupto.

Con motivo de la invasión napoleónica de nuestro país, la estratégica situación del monasterio en las afueras de la ciudad y el peligro de encastillamiento de las tropas francesas, el gobierno ordenó su demolición total, y lo mismo pasó con el Palacio Real. La fundación resucitó de sus cenizas cual Ave Fénix, y en el año 1879 fue construido el nuevo complejo monacal, del que fue autor el arquitecto Joaquín Tomás, una modesta construcción que duró varias décadas más hasta su desaparición y traslado de la comunidad al convento y santuario de Nuestra Señora de Montiel en la vecina localidad de Benaguacil (ahora regentado por una nueva orden de religiosas). Con pertenecer a la orden cisterciense, de regla bastante estricta, las monjas de la Zaidía protagonizaron algunos comportamientos poco acordes con la austeridad de vida que debían llevar. Así, el año 1496 hicieron un plante general y todas unánimemente decidieron abandonar la clausura<sup>4</sup> por no querer someterse a la disciplina que les quería imponer el visitador. Era bastante frecuente en este y otros muchos conventos la relajación de la disciplina y estaba extendido entre las monjas el uso de afeites, arreglarse las cejas, utilizar polvos de maquillaje, llevar joyas, pintarse la cara, llevar elegantes chapines, guantes y anillos, marcar la cintura, llevar escotes y entrar y salir del cenobio cuando les parecía bien, sin respetar la clausura. Su solar ahora mismo está construido de viviendas, queda una valiosa nave industrial que fue una fundición de tantas como hubo en la Valencia de principios de siglo XX. El Vulcano, nave ahora de propiedad municipal y aprovechada para impartir cursos de formación ocupacional en años pasados, así como también persiste un colegio de primera enseñanza de titularidad pública. Nada queda ahora que recuerde a esta primitiva fundación conventual de clausura, solo el callejero urbano hace mención en una de sus vías cercanas, el “Llano de la Zaidía”, y una escultura arquitectónica actual compuesta por un arco de ladrillo y unas ruedas de molino que pretenden recordar al antiguo “Molino de la Zaidía”.

---

<sup>4</sup> SANCHIS GUARNER, M., *La ciutat de València*, Ed. Ayuntamiento de Valencia 1972, pp. 204-205.

## 2.2. *Clausuras franciscanas*

### 2.2.1. Convento de la Puridad

Como la anterior clausura, esta es también una fundación que ha renacido de su ruina. Se pueden hallar dos fechas de su inicio, el año 1239 y el 1249, según la bibliografía que se maneje<sup>5</sup>. Hubiera sido del máximo interés haber conservado el edificio, porque en él se hallaban mezclados diversos estilos arquitectónicos, en especial el mudéjar, poco frecuente en tierras valencianas. Disponía de grandes claustros, con casitas pequeñas de retiro para las monjas en épocas especiales, Cuaresma, Adviento, retiros o ejercicios espirituales, etc. Al parecer, en 1239, Jaime I hizo donación a Ximen Pérez de Arenós de una ermita ubicada en el “Toçal” (el Tros Alt, o pequeña elevación junto a las carnicerías), con la intención de que la ampliase para albergar una clausura femenina de monjas clarisas puesta bajo la advocación de Santa Isabel reina de Hungría<sup>6</sup>. Hay noticias de 1250 por las que se sabe que el obispo de Valencia, Andrés de Albalat, hizo donaciones al convento. También existe una bula del papa Alejandro IV gracias a la cual sabemos que el convento ya existía al menos en el año 1255. La desamortización de Mendizábal ocasionó su ruina y desaparición, y su magnífico retablo, debido a Nicolás Falcó en la pintura, y en escultura a los Forment, pasó a los fondos del Museo de Bellas Artes de Valencia, donde aún se puede contemplar, y lo mismo ocurrió con otras obras de arte desamortizadas. Ahora mismo no queda nada en lo que fue su solar fundacional que lo recuerde, salvo las escasas noticias que nos proporciona el callejero, donde todavía queda una “Calle de las Monjas”, por donde se accedía al cenobio, y otras relacionadas con el hecho de la conquista (Calle del Rey Don Jaime, calle de la Conquista, calle del Moro Zeit) y nada más. Sin embargo, como se ha comentado líneas atrás, el convento sigue existiendo, está vivo, con su comunidad de clarisas, si bien en otro lugar cercano. Y es que después de la desamortización y tener que abandonar su primitiva casa, las monjas tuvieron la oportunidad de comprar la capilla de la antigua Cofradía de San Jaime, y una vez adecentado el conjunto y adecuado a sus necesidades, pasó a denominarse “Convento de la Puridad y de San Jaime”, estando ubicado al lado del palacio de los Scala, perteneciente a la diputación provincial, y muy cerca también del Palau de la Generalitat Valenciana. Así pues, una clausura cerrada, obligada a abandonar su primitivo convento, pero que por casualidad o buen hacer de las monjas pudieron abrir otra nueva y ahí sigue en el momento presente. En este caso, y en otros muchos que iremos viendo, Valencia cuenta con una información gráfica de primerísima importancia, como es el plano

---

<sup>5</sup> LLORENTE OLIVARES, T., *Valencia. Sus monumentos y artes...* o. c., pp. 833-834.

<sup>6</sup> TEIXIDOR, J., *Antigüedades de Valencia*, o. c., pp. 129-132.



de la ciudad que diseñó el Padre Tosca, “*el capellá de les ralletes*”, y el que luego grabaría José Fortea en 1745, a lo que también se pueden añadir las fotografías litografiadas y obtenidas en el siglo XIX mediante el uso de globos aerostáticos, amén del impagable dibujo de mediados del siglo XVI trazado por el flamenco Van der Wijngaerde, antes comentado.

### 2.2.2. Convento de Jerusalem

Se trata de un monasterio franciscano de clarisas construido fuera de las murallas de Valencia, frente a la conocida puerta de San Vicente, puesto bajo la advocación de Nuestra Señora del Espasmo. Las primeras monjas vinieron de las clarisas de Gandía, se fue ampliando con el tiempo y recibió la protección de don Luis Cabanilles y Vilarrasa, tercer señor de Benisanó y Bolbaite, quien quiso ser enterrado en el convento, donde también recibió sepultura, con permiso de los Cabanilles, don Juan de Brandemburgo, esposo de la reina doña Germana de Foix<sup>7</sup>, casada con el rey católico don Fernando, y luego duquesa de Calabria por su matrimonio con don Fernando de Aragón, con lo que queremos señalar que el convento contaba con la protección y mecenazgo de importantes personajes. En los siglos XVIII y XIX se llevaron a cabo en la iglesia obras de remodelación en estilo neoclásico, y contaba con varias portadas góticas de interés que se conservaron hasta la siguiente exclaustación y derribo completo del monasterio. Las portadas góticas pasaron a propiedad del derribista, quien tuvo el gesto de donar la principal y más valiosa al Ayuntamiento de Valencia, que la debe conservar entre sus fondos. ¿Y qué queda de este complejo monacal? Pues nada, absolutamente nada, donde solo el callejero conserva una mínima memoria de su existencia en los nombres de la Plaza y Calle del Convento de Jerusalem, muy conocidas por los valencianos por ser el lugar donde se monta cada año una de las fallas más importantes y premiadas de la ciudad con motivo de las fiestas de San José. Por fortuna quedan algunas fotografías en blanco y negro, donde se puede ver la puerta principal mencionada, así como los planos aludidos del Padre Tosca y de José Fortea.

### 2.2.3. Convento de Nuestra Señora de los Ángeles

Cerró sus puertas hace unos años por la razón habitual de falta de vocaciones, distribuyéndose las clarisas capuchinas que quedaban entre otros conventos

---

<sup>7</sup> ALDANA FERNÁNDEZ, S. (Coord.), *Monumentos desaparecidos de la Comunidad Valenciana. Tomo I. Valencia*, Ed. Generalitat Valenciana, Consell Valencià de Cultura, Valencia 1999, pp. 125-26.

de la orden franciscana. Está situado en el barrio de Ruzafa, lugar de asentamiento de varios conventos también cerrados y desaparecidos, según hemos visto. Es una fundación de 1661 llevada a cabo por el arzobispo valenciano López de Ontiveros para señoras pobres. El prelado quiso ser enterrado en su iglesia. Según la tradición está asentado en el lugar donde puso su tienda en la conquista de la ciudad el rey don Jaime I. El edificio conventual es de factura relativamente reciente, de por los años veinte del pasado siglo, poco más o menos, y no exento de cierta gracia arquitectónica e interés constructivo. Ha visto reducido mucho su espacio original por la venta de parte de sus huertos y jardines, que se dedicaron a la construcción de viviendas y apertura de calles, quedando solo el cuerpo conventual y la pequeña iglesia. Al quedar vacío por la marcha de las monjas, el edificio ha pasado a ser ocupado por los frailes franciscanos, que han instalado en él, si no estoy mal informado, la Curia Provincial, ubicada hasta entonces en un edificio anejo al convento franciscano y parroquia de San Lorenzo atendida por ellos, en la calle de Navellos, frente a las Cortes Valencianas. Se fueron las monjas, pero volvieron frailes de la misma orden.

#### 2.2.4. Convento de Santa Clara.

Tenemos un nuevo caso de una clausura cerrada y desaparecida en su lugar primigenio, pero luego trasladada a un nuevo emplazamiento en la otra punta de la ciudad, donde sigue abierto y activo, a pesar de que en la pasada guerra civil fue habilitado como cárcel, uso del que aún se conservan las plataformas de apoyo para las garitas de vigilancia. La fundación de origen data de 1609<sup>8</sup>, construyéndose extramuros de la ciudad, en la calle hoy llamada de Ruzafa, entre 1689 y 1696, permaneciendo en activo hasta el año 1913 en que las monjas capuchinas se trasladaron al nuevo convento situado en la avenida de Pérez Galdós, siendo derribado el convento antiguo a los pocos años. Tenemos, pues, una clausura transplantada a otro lugar y nuevo convento, vivo en la actualidad, pero no deja de ser lamentable aquel cierre, que originó el derribo de un edificio conventual del siglo XVII, barroco, sencillo, pero no falto de interés por su propia arquitectura y por la pérdida de patrimonio histórico y artístico que supuso tan lastimoso hecho. Fue una fundación del Patriarca Ribera del año 1609, estando ubicado en principio enfrente de donde se situó el que ahora reseñamos, por la insalubridad del lugar. Estas circunstancias demoraron el inicio de las obras de construcción, que no tuvo lugar hasta el año 1689 en el que el arzobispo de Valencia en aquellas fechas, fray Juan Tomás de Rocaberti, puso la primera piedra del convento de las capuchinas. Al ser derribado en 1913,

---

<sup>8</sup> *Ibidem*, pp. 179-181.

se conservan fotografías del mismo, gracias a las cuales nos podemos hacer una idea bastante aproximada de su arquitectura, su fachada exterior de ladrillo, la cúpula de su iglesia y las altas tapias que protegían el claustro y el huerto posterior, sin olvidar las imágenes e informaciones proporcionadas por el plano del Padre Tosca, el grabado del mismo realizado por Fortea y el dibujo del arquitecto Salvador Monmeneu incluido en el proyecto de reforma de la fachada presentado en abril de 1861.

### 2.2.5. Convento de la Trinidad

El convento de la Santísima Trinidad<sup>9</sup> es una antigua fundación real y su edificio, de estilo gótico, presenta una gran prestancia arquitectónica, quizá como ninguna otra de las clausuras femeninas valencianas, mucho más modestas. Se construyó extramuros de la ciudad, frente al puente del mismo nombre, y en lugar que fue de principal acceso a la antigua ciudad romana de Valencia. Lo fundó la reina doña María de Castilla<sup>10</sup>, esposa de Alfonso V, el Magnánimo, siendo ocupado por monjas clarisas. Doña María llegó a Valencia para contraer matrimonio con el entonces infante de Aragón, heredero del trono, y fue su morada habitual y preferida el Palacio Real de Valencia, cuyas ruinas se han hallado en el vecino Jardín del Real, muy próximo al monasterio. La reina no pudo tener hijos, causando gran contrariedad al rey, quien por esta razón trató de romper el vínculo matrimonial. La reina, con fama de mujer piadosa, no tenía en cuenta los deseos de su marido, siempre luchando en las guerras de Italia, de donde no volvió nunca, y la reina se ocupaba de los asuntos de gobierno y de llevar a cabo obras piadosas, como esta fundación. En Gandía existía otra comunidad de clarisas, fundada por doña Violante de Aragón, hija del primer duque de Gandía, pero sus instalaciones eran muy pequeñas y poco acogedoras para las monjas, por lo que doña María se las trajo al convento de la Trinidad, que en principio fue de frailes trinitarios, cuya comunidad consiguió abolir la reina al solicitárselo al papa Eugenio IV. El monasterio fue construido de nuevo por la reina, aunque le conservó el nombre de la Trinidad, poniendo la primera piedra en julio de 1446 y colocando la reina debajo su sortija, siendo bendecida la fundación por el obispo Alonso de Borja, el futuro papa Calixto III. Al morir la reina, fue enterrada en este convento, según era su deseo, y no en la iglesia, sino en el claustro, declinando por ello ser enterrada en el monasterio de Poblet, panteón real, y como correspondía a su alto rango. Reyes y pontífices otorgaron abundantes privilegios a la regia fundación, sus abadesas usaban báculo episcopal,

---

<sup>9</sup> LLORENTE OLIVARES, T., *Valencia. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia*, o.c., pp. 822-831.

<sup>10</sup> TEIXIDOR, J., *Antigüedades de Valencia*, o.c., pp. 187-195.

capa pluvial y velo humeral, utilizaban el “Nos” y el “Por la gracia de Dios”, y en él ingresaron damas de la nobleza, como por ejemplo sor Isabel de Villena, hija del famoso nigromante Marqués de Villena y sobrina de la reina doña María; sor Isabel de Villena fue una mujer muy culta, llegó a ser abadesa del monasterio y una gran escritora, entre cuyas obras destaca el “Vita Christi”. Siendo abadesa sor Isabel, ingresó en el monasterio, a la edad de cinco años, María de Aragón, hija del rey Fernando el Católico, quien la entregó a sor Isabel para que se ocupase de su custodia y formación, pero ya no salió del convento, al profesar y hacer sus votos en el mismo, no salió nunca de allí y permaneció en la Trinidad hasta su muerte a los treinta y dos años de edad, siendo enterrada en el convento. Junto con el de la Zaidía, son los únicos conventos de fundación real existentes en Valencia. Ahora el de la Trinidad no pasa por buenos momentos por idénticas razones de falta de vocaciones jóvenes y envejecimiento de las que quedaban, que al final se distribuyeron por otros conventos de la orden, Al estar al otro lado de la calle el Museo Provincial de Bellas Artes de Valencia, siempre tan falto de espacios, algunos pensaron con acierto, pero con mucha falta de realismo, que el cerrado convento de la Trinidad podía servir de espacio natural de crecimiento para el insuficiente museo de Bellas Artes, ubicado tan cerca, y si se comunican ambos edificios de forma subterránea, con un túnel, -digo yo-, ni haría falta salir a la calle para ir de uno a otro. Por hablar que no quede, se puede firmar algún convenio con sus legítimos dueños, expropiarlo por interés público sería muy caro y arriesgado, pero al parecer los intereses del arzobispado sobre el cenobio son otros, se quiere recuperar y restaurar la vida conventual, ocasión perdida cuando las abundantes y jóvenes monjas del Camino Neocatecumenal eran clarisas en Lerma (porque ahora son de otra nueva orden creada con el nombre de *Iesu Communio*), también se dice que el arzobispado y sus responsables de patrimonio artístico andan buscando algún lugar donde instalar un museo diocesano de arte sacro que permita dar a conocer sus ricos fondos, tan abundantes y de calidad, porque el pequeño museo catedralicio se les queda muy pequeño.

Siendo presidente del Gobierno José María Aznar, se reunió en Valencia la OTAN, celebrándose sus sesiones en la monumental entrada del museo de Bellas Artes, espacio correspondiente a la iglesia del convento donde se ubica el mismo, reunión que dejó fotos muy llamativas de la presencia de este organismo militar internacional. Pero lo bueno del caso es que se llevaron a los asistentes a comer en el refectorio del monasterio de la Trinidad! Veremos qué se hace con esta antigua clausura femenina, qué utilidad se le dará. Por allí he visto no hace mucho a alguna monja vestida con hábito blanco, no me he detenido por saber su orden, porque con tantos cambios y tantas propuestas puede que esta sea una más. Hace años el cenobio protagonizó un suceso que resultó muy mediático, al ponerse las monjas y algunos concejales del ayuntamiento

de Valencia a buscar la tumba de Luis de Santangel, siendo necesario abrir varios enterramientos, pero sin obtener resultados positivos.

### 2.3. *Clausuras agustinas*

#### 2.3.1. Convento de Nuestra Señora de la Esperanza

Se trata de un convento de agustinas fundado en 1509<sup>11</sup>, situado muy cerca de Valencia (hoy totalmente integrado en la ciudad, en el barrio de Tránsitos) y en el camino de Burjassot, en terrenos de las alquerías islámicas de Marxalenes. Lo fundó el regente de la Audiencia, Baltasar de Gallach, quien obtuvo del rey Fernando el Católico el permiso para fundarlo, haciendo donación de la alquería al vicario general de la orden agustina fray Diego de Orozco. Las primeras monjas procedían del convento de San Julián, quienes por medio del padre provincial, Maestro fray Benito Calopet, obtuvieron de Su Santidad nuevas indulgencias, añadidas a las que ya poseían de antiguo, para todas aquellas personas que dieran limosna para la fábrica del convento de la Esperanza, así como para los otros de la Provincia agustina. Santo Tomás de Villanueva visitaba con frecuencia a las monjas, a las que les predicaba y de donde salía edificado por su ejemplo de observancia y la pobreza con que vivían. Del Beato Nicolás Factor también se dice que acudía a predicar a las agustinas. Con la llegada de los franceses en 1811, las monjas abandonaron el convento y se refugiaron en el de San Fulgencio, dentro de la muralla de la ciudad, quedando todo él prácticamente destruido, y luego desamortizado en 1836, fecha a partir de la cual las monjas se unieron al del convento de Santa Tecla de la misma orden. Posteriormente el convento fue reconstruido y ha estado habitado hasta hace unas décadas, cuando empezó a producirse el cierre generalizado de clausuras femeninas por falta de vocaciones, y las monjas se distribuyeron entre conventos de la orden de otros lugares. La fundación sigue existiendo, pero transformado en una residencia para personas mayores, un uso muy plausible para un edificio exento, bien localizado y comunicado, y cuya iglesia cumple con funciones parroquiales en la zona donde se ubica.

#### 2.3.2. Convento de la Presentación

Fue un convento de monjas agustinas, fundado en el año 1643<sup>12</sup>, del que no sabemos mucho, salvo su total destrucción. Las primeras religiosas vinieron del convento de San José, de Requena, y estaba ubicado entre dos grandes

---

<sup>11</sup>ALDANA FERNÁNDEZ, S. (coord.), *Monumentos desaparecidos de la Comunidad Valenciana*, o. c., pp. 132-133.

<sup>12</sup> *Ibidem*, pp. 134-136.

fundaciones masculinas, el convento de San Francisco, y el Colegio de San Pablo, de la Compañía de Jesús. En la actualidad su solar está ocupado por el gran edificio del Instituto Nacional de Previsión (La Casa del Chavo) y por el también desaparecido Gran Teatro, luego convertido en Cine Rex, que tampoco existe ya porque se derribó hace unos cuantos años, pasando a construirse en el espacio conventual edificios de oficinas, aparcamientos, viviendas y vías urbanas, todo ello de gran valor económico por estar en pleno centro de Valencia. No se ha conservado casi nada del antiguo convento, alguna portada y poco más. En la actualidad existe un convento puesto bajo la misma advocación de Nuestra Señora de la Presentación, pero ubicado al otro lado de la ciudad, en la avenida del Dr. Peset Aleixandre, de agustinas recoletas, que quizá se sientan como las herederas o continuadoras de aquel antiguo que comentamos, extremo que desconozco.

### 2.3.3. Convento de San Gregorio

Se trata de una clausura de monjas agustinas vinculada a una casa de mujeres arrepentidas. La fecha de su fundación es el año 1345<sup>13</sup>, en el cual una piadosa mujer de la Venerable Orden Tercera de San Francisco fundó un establecimiento para recoger o albergar a mujeres de vida disoluta, y será en este lugar donde se funde el convento de agustinas de San Gregorio. Los responsables municipales querían la existencia de un lugar con la finalidad de dar cobijo y, si fuera posible, encauzar la vida de mujeres descarriadas, aprobando la fundación en el mes de mayo de 1345. Debió llevar una vida lánguida hasta la visita a Valencia, en el año 1599, del carmelita descalzo hermano Francisco del Niño Jesús, quien ante el estado de abandono en que se encontraba el lugar, buscó y encontró los documentos fundacionales y dotacionales en el archivo del Consistorio e impulsó la mejora y reforma de sus instalaciones, implicándose la Municipalidad en la construcción de un convento anejo al que pasaran a vivir en clausura y comunidad las mujeres recogidas, comprobado su arrepentimiento, deseo de cambiar de vida y entrar en religión<sup>14</sup>. Las obras de la casa y de la iglesia se documentan en el año 1600, con mejoras sucesivas a lo largo del siglo XVII e incluso un nuevo proyecto de reconstrucción en 1783 por parte del arquitecto Lorenzo Martínez, que no pasaría de proyecto, hasta que en el año 1913 fue derribado, no quedando en la actualidad nada de aquella edificación. Su solar, hoy en día, fue ocupado por el teatro y cine Olimpia, viales de nueva apertura y construcción de casas de vecindad. Se conserva algún plano del último proyecto, una vetusta fotografía en blanco y negro, donde puede verse

---

<sup>13</sup> Ibidem, pp. 168-172.

<sup>14</sup> TEIXIDOR, J., *Antigüedades de Valencia*, o. c. pp. 236-239.

la caótica arquitectura de su fachada exterior, con el edificio conventual y el edificio anejo para las mujeres arrepentidas. Asimismo, la fundación se localiza muy bien en los planos de Mancelli y Tosca, en el grabado de José Fortea y otros, con lo que disponemos de un importante aparato gráfico para tener noticias fidedignas de esta desaparecida clausura femenina valenciana. Las primeras monjas vinieron del convento hermano de San José y Santa Tecla de Valencia. El erudito Orellana señala la existencia de buenas pinturas de Ribalta, una de ellas un retrato del Patriarca San Juan de Ribera, impulsor de conventos e instituciones como la de San Gregorio, cuyo nombre le viene de que se dedicase la iglesia el 12 de marzo de 1600, festividad del santo padre de la Iglesia. La fachada del templo era de ladrillo, muy modesta, con cornisa de bolas y espadaña transversal. La historiografía recoge la existencia de sendas inscripciones en la misma, una referida a la intervención llevada a cabo por mediación del hermano Francisco del Niño Jesús, y otra en latín que se refería a las mejoras y patronazgo llevadas a cabo por la ciudad en el año 1644. Las agustinas abandonaron el convento en el año 1888, trasladándose al convento hermano de Santa Úrsula, ubicado junto a la puerta de Quart, pasando a ser el convento cárcel de mujeres, hasta su derribo definitivo en el año 1913, según se ha dicho, por las condiciones lamentables en que se encontraba.

#### 2.3.4. Convento de San Julián

Se cree que este convento es una de las fundaciones más antiguas de Valencia, cuya existencia ya se detecta en época de la conquista<sup>15</sup> y finales del siglo XIII. Al parecer las monjas agustinas ermitañas que lo habitaron procedían de otro convento de la misma orden, el de Santa Celestina, cuyo solar fue ocupado por el convento agustino de Nuestra Señora del Socorro (o Socós, en valenciano), muy vinculado a la figura de Santo Tomás de Villanueva, en el cual se detuvo al ir a tomar posesión como arzobispo de Valencia, convento que visitaba con frecuencia, lo sentía como su propia casa y consideraba a los frailes como sus hermanos. Así, las monjas agustinas pasaron del de Santa Celestina a este de San Julián, ubicado extramuros de la ciudad, al principio de la actual calle de Sagunto, frente a las torres o Puerta de los Serranos, estando documentada su existencia en el año 1431, e incluso mucho antes, según se ha indicado, siendo reedificado y remodelado hacia 1531 a expensas de don Gaspar Jofré de Borja, obispo de Segorbe. Se sucedieron reformas en el edificio en siglos posteriores, conservándose la puerta del convento, fechada en el año 1697, e instalada como si de una escultura arquitectónica se tratara en los Jardines del Real de

---

<sup>15</sup> ALDANA FERNÁNDEZ, S., (coord.) *Monumentos desaparecidos de la Comunidad Valenciana*, o. c. pp. 175-176.

Valencia, solar del antiguo Palacio Real, derrocado con motivo de la guerra del francés para evitar el encastillamiento de las tropas extranjeras. El convento de San Julián fue derribado en el año 1944, salvándose únicamente la puerta comentada, rematada por el escudo, o timbre agustiniano, del corazón ardiente atravesado por las flechas y en el que se puede ver la fecha de su construcción del año 1697<sup>16</sup>.

### 2.3.5. Convento de San José y Santa Tecla

El convento de monjas agustinas ermitañas de San José y Santa Tecla<sup>17</sup> es una de las primeras fundaciones monacales tras la conquista de Valencia por Jaime I en el 1238, pero que cuenta con unas raíces históricas mucho más antiguas, como ahora veremos, y una ajetreada vida y traslado a otro cenobio habitacional, que fue el monasterio de San Vicente de la Roqueta, y a San Vicente Mártir está ligada su historia. Las fuentes históricas constatan la existencia de una iglesia por el año 1343, un lugar de culto ya existente en época paleocristiana que había sido respetado durante la época de la dominación árabe de la ciudad. Esta iglesia se había levantado sobre el lugar que en época romana había ocupado el pretorio y la cárcel donde la tradición afirmaba que había sido martirizado San Vicente. Es decir, es un lugar de culto cristiano muy antiguo y continuo, al que llegan las monjas agustinas en 1556, construyendo un convento de habitación y reedificando y ampliando aquel viejo templo. Su situación era muy céntrica, en la calle del Mar y cerca de la catedral. Por el repartimiento de tierras y casas llevado a cabo después de la conquista, sabemos que aquel lugar fue pedido por los clérigos de Tarragona que acompañaban al rey Don Jaime, y les fue entregado para construir una iglesia (quizá se trate de aquella primera iglesia referida) y un hospital que dedicaron a su patrona Santa Tecla, y de ahí el nombre del cenobio. Las agustinas procedían del convento de San José, próximo a la mancebía, una de las más famosas de la cuenca mediterránea, "*Rico templo donde Amor siempre hace su morada*" o "*...non è più lasciva ed amorosa città*", según decían los visitantes. Este primer convento donde se instalaron estaba ubicado junto a la puerta de los Tintes, y vecino de la mancebía, situación que no era de su agrado y por ello decidieron mudarse en julio de 1556 al convento que ahora comentamos de la calle del Mar. El padre Teixidor<sup>18</sup> se ocupó también de

---

<sup>16</sup> FERRI CHULIO, A. de S., *Notas históricas sobre el convento de San Julián de agustinas ermitañas de Valencia*, Ed. del autor, Sueca (Valencia), 1987.

<sup>17</sup> FERRI CHULIO, A. de S., *Apuntes históricos sobre el convento de San José y Santa Tecla de agustinas ermitañas de Valencia*, Ed. del autor, Sueca (Valencia), 1981.

<sup>18</sup> TEIXIDOR, J., *Antigüedades de Valencia*, o. c., pp. 209-221.



este convento, como fue habitual en el docto dominico, hablando de los motivos que ocasionaron el traslado, porque estaba demasiado cercano a la mancebía valenciana, en cita que recoge de Escolano: *“Como la Casa de las Mujeres perdidas cayesse a las espaldas de la güerta de estas Religiosas, y pudiessen los relinchos de aquellas yeguas lascivas alcanzar a los honestos oydos de estas Religiosas, acordaron de desamparar el puesto y passarse a la iglesia de Santa Tecla en la calle del Mar”*.

Sobre el convento cercano a la mancebía que estas dejaron, se instalaron los franciscanos y levantaron el convento de la Corona, hoy desaparecido y recordado por el nombre de la calle donde estuvo, la calle de la Corona. Las monjas agustinas de San José se llevaron con ellas el Cristo del Rescate, su imagen más querida, de cuya presencia hay constancia en el año 1539, Cristo que tiene asociada una leyenda piadosa entrañable, al suponer que llegó desde el otro lado del Mediterráneo, tomó la desembocadura del río Turia en Valencia y subió hasta el centro de la ciudad flotando sobre las aguas a contracorriente. Esta imagen y el calabozo de San Vicente propiciaron el aprecio y devoción de los fieles por el convento de Santa Tecla y su ubicación en el lugar hasta la desamortización y exclaustración eclesiástica de 1836 en que lo abandonaron, trasladándose en 1879 al convento de San Vicente de la Roqueta, también cerrado, otro lugar vicentino de mucha importancia por creerse el lugar donde fue enterrado el santo mártir, cuyo cuerpo todavía no ha sido hallado en el mismo, aunque se han realizado varias campañas de excavaciones arqueológicas e incluso se requirió la ayuda y concurso de un piadoso cura con dotes de zahorí, pero los esfuerzos hasta la fecha han resultado infructuosos. Las agustinas permanecieron en la Roqueta hasta después de guerra, había sido incendiado, lo restauró Antonio Martorell, en 1973 pasó a los agustinos, quienes lo vendieron para hacer viviendas y se le han propuestos usos poco adecuados. Se está tratando de diseñar un Camino de San Vicente Mártir, como también otro del Cid, otro de Santiago, etc. y el de San Vicente recorrería los lugares santos vicentinos, entre ellos este del monasterio de la Roqueta y el del calabozo del mártir en el antiguo de Santa Tecla. Sobre el templo se llevaron a cabo sucesivas obras de ampliación, mejoras y nuevas decoraciones al gusto de la época barroca, contaba con un nutrido grupo de obras de arte, esculturas y pinturas, entre las que se señalan el cuadro del Cristo del Rescate, pintado por Jerónimo Jacinto Espinosa, y también pinturas de José Vergara y esculturas de su hermano Ignacio Vergara, patrimonio artístico del que bien poco se ha conservado.

### 2.3.6. Convento de Santa Úrsula

Situada junto a la puerta o torres de Quart<sup>19</sup> del anillo amurallado de Valencia, conocida como puerta de la cal, esta clausura femenina de monjas agustinas descalzas ha sido una de las que se han cerrado recientemente, repartiéndose las hermanas que quedaban entre otros conventos de la orden. Se construyó intramuros de la ciudad y tiene como antecedentes un beaterio o Casa de Mujeres Arrepentidas<sup>20</sup> fundada por Juana Cucala, beata de la Orden Tercera Carmelitana, cuyos objetivos eran educar niñas desamparadas, recoger mujeres públicas reconocidas, corregir las viciadas y las casadas desengañadas y preparar para entrar en religión a las verdaderamente arrepentidas. Esta primera casa de Arrecogidas estaba bajo la advocación de “Nuestra Señora de la Misericordia, Madre de Dios y de los Pecadores”, título que solo se ha conservado y se recuerda en una calle adyacente del convento. Este beaterio fue aprobado por el papa Julio III el 2 de diciembre del año 1552. Con posterioridad a esta fecha, en el año 1605, para solventar algunos problemas surgidos de tipo administrativo u organizativo, el Patriarca San Juan de Ribera lo refundó, dejó de ser de carmelitas descalzas, lo puso bajo la titularidad de Santa Úrsula, y lo entregó a la orden de las agustinas recoletas, que han permanecido en él hasta la actualidad, abandonándolo hace unos años por el endémico problema de falta de vocaciones jóvenes y la mucha edad de las profesas que quedaban. Durante la guerra civil fue convertido en checa, de ingrato recuerdo, y, ante el deterioro que presentaba el edificio, fue preciso hacerlo nuevo por los años setenta del pasado siglo, conservándose solamente la iglesia y la fachada del antiguo convento. Después de la marcha de las monjas, el convento ha pasado a ser una de las varias sedes que en la capital tiene la Universidad Católica “San Vicente Mártir”, que ha tenido que llevar a cabo obras de remodelación para el nuevo cometido docente, incluso se ha abierto una gran puerta de acceso en el muro del nuevo convento. La iglesia conserva pinturas murales de época barroca.

### 2.3.7. Convento de San Cristóbal

De nuevo estamos ante un convento de clausura femenino perteneciente, en esta ocasión, a la orden de las Canonisas de San Agustín<sup>21</sup>. Tampoco queda nada del cenobio y únicamente el callejero ha guardado alguna memoria del

---

<sup>19</sup> MONTOYA BELEÑA, S., “Paisajes sagrados valencianos en tiempo de Santo Tomás de Villanueva (1544-1555)”, en *La Iglesia y el mundo hispánico en tiempos de Santo Tomás de Villanueva (1486-1555)*, Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, San Lorenzo del Escorial 2018, pp. 198-229.

<sup>20</sup> TEIXIDOR, J., *Antigüedades de Valencia*, o. c. pp. 242-244.

<sup>21</sup> ALDANA FERNÁNDEZ, S. (coord.), *Monumentos desaparecidos de la Comunidad Valenciana. Tomo I, Valencia*, o. c., pp. 159-161.

mismo, ya que estaba ubicado en la calle de San Cristóbal o del Torno de San Cristóbal, llegando sus espacios a la calle del Mar y de la Paz, que en la actualidad son vías muy céntricas e importantes en la ciudad de Valencia. La historia de su fundación está ligada a un hecho acaecido en la ciudad con motivo del asalto a la judería el año 1391. La historia y la leyenda se entremezclan, y se dice que en el suelo de la sinagoga (lugar donde luego se levantaría el convento) tuvo lugar la aparición milagrosa de una imagen de San Cristóbal<sup>22</sup> que exhortaba a los rabinos judíos para que se convirtiesen a la fe cristiana, justificando el castigo recibido por no querer abandonar su equivocada religión. Esta fue la milagrosa razón para poner la fundación bajo el patrocinio de San Cristóbal e iniciar su andadura con monjas canonesas venidas desde Alcira a instancias de los Jurados de la ciudad. Fue preciso realizar obras de acondicionamiento en los espacios judíos y a principios del siglo XVI se agrandó y se reformó el edificio que ocupaban, volviendo a realizarse nuevas obras un siglo después a instancias del deán de la catedral, don Francisco Roca de la Serna, y con toda seguridad a esa época correspondería la iglesia que llegó hasta el revolucionario año de 1868. El plano de la ciudad delineado por Mancelli, así como el del Padre Tosca y el grabado que de este hiciera José Fortea recogen la existencia del mencionado convento y de su arquitectura barroca profusamente decorada en el interior, como era habitual hacer en el siglo XVII, con una construcción y unas soluciones propias de esa época, un templo uninave con capillas laterales. De su rico patrimonio artístico, con esculturas de Juan Muñoz y pinturas de Luis de Sotomayor, según refiere la historiografía, no queda nada, todo se ha perdido y pasaría a manos de anticuarios y coleccionistas privados. Al momento presente queda en Valencia un convento de canonesas o canónigas regulares lateranenses de San Agustín, y con la misma advocación de San Cristóbal, situado detrás del convento de la Trinidad, en la calle del Poeta Bodría, junto al camino y calle de Alboraya. Cuenta con un sencillo edificio decimonónico y sólo quedan en él dos o tres profesas, mayores, que sostienen la clausura y se habilitaron junto a la entrada una especie de apartamento pequeño suficiente para las que son y a las que les sobra la mayor parte del edificio antiguo. Ojalá dure mucho y no sea preciso cerrarlo, pero la situación por la que pasa ya está tocando a vísperas.

## 2.4. *Clausuras dominicas*

### 2.4.1. Convento de Nuestra Señora de Belén

Es uno de los tres conventos de monjas dominicas que existieron en Valencia<sup>23</sup>, además del de Santa María Magdalena y de Santa Catalina de

---

<sup>22</sup> TEIXIDOR, J., *Antigüedades de Valencia*, o.c., pp. 153-170.

<sup>23</sup> LLORENTE OLIVARES, T., *Valencia. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e*

Siena, que comentaremos más abajo. Fue fundado por el clérigo valenciano Jacinto Sans, quien ofreció diez mil libras en censos y la casa donde se construyó, según consta en escritura del año 1665, entrando a habitarlo las primeras monjas en junio de 1667, si bien la iglesia no se acabó hasta el año 1684, fue renovada en 1864 y derribada, finalmente, en el año 1930. Otros mecenas importantes del convento fueron don Onofre Cruilles y Sanz de la Llosa, quien en el año 1689 dejó al convento un importante legado, así como el Conde de Parcent. Algunos historiadores señalan una fecha distinta de fundación, julio de 1673. Estaba situado entre la puerta o torres de Quart y la de San Vicente, construido extramuros de la ciudad. En la guerra de la Independencia sufrió muchísimos destrozos a causa del sitio y bombardeo del mariscal Suchet sobre Valencia. A ello hay que añadir los enormes desperfectos que le infringieron las tropas realistas en el asedio de 1823, lo que hizo necesaria su completa renovación y mejoras, en especial durante el reinado de Isabel II. El interior de la iglesia contaba con una profusa decoración, un zócalo de azulejería barroca que recorría su interior, y un pavimento decorado de la misma manera y con los mismos materiales cerámicos, lo que no es muy frecuente encontrar en el piso de un templo. Una de sus capillas estaba dedicada al Cristo de Arrancapinos al que la población del barrio le profesaba una profunda devoción y todos los años celebraban sus fiestas. Frente al convento se encontraba el Portal “dels Innocents”, portal que el día de Nochebuena se abría solemnemente a las ocho de la tarde para permitir el acceso a la iglesia de Nuestra Señora de Belén, donde se celebraban con mucha alegría las ceremonias de culto propias de la fiesta y la misa del Gallo, con gran asistencia de vecinos.. Su rico patrimonio artístico ha desaparecido por completo, pasando con toda seguridad a manos de coleccionistas y particulares, pudiéndose hallar referencias escritas del valor artístico de su decoración de azulejería barroca, así como al exceso de sus decoraciones interiores de dorados, yesos y hojarascas que a algunos neoclásicos puristas les parecían exageradas e incluso vulgares. Quedan algunas fotografías antiguas del mismo, y también se le ubica y localiza muy bien en los planos de Valencia del Padre Tosca y de José Fortea, entre otros. Por las circunstancias que estamos viviendo actualmente, quisiera señalar, según lo hizo el cronista de la ciudad, Vicente Boix, la construcción en la parte trasera del convento de un cementerio para las víctimas del cólera, a causa de la epidemia terrible que padeció la ciudad durante la segunda mitad del año 1834. En los informes aportados en sus visitas *ad limina* por el arzobispo Fabián y Fuero, éste hablaba muy bien de las dominicas de Belén y de su perfecto cumplimiento de la regla de la orden. Por desgracia no se ha conservado nada del cenobio, siendo derribado por completo el año 1930.

#### 2.4.2. Convento de Santa Catalina de Sena.

Este convento de monjas dominicas<sup>24</sup> es, quizá, el caso más reciente y más llamativo en el tema que nos ocupa de desaparición o cierre de clausuras femeninas, aunque sigue vivo y funcionando en otro lugar fuera de Valencia, a donde se mudaron las monjas. Era una céntrica fundación, de gran extensión de terreno, ubicada junto a los jardines del Parterre y la calle de las Barcas, con una rocambolesca historia de por medio. El convento fue vendido y en su lugar se edificó un centro comercial de El Corte Inglés, el primero que se construyó en Valencia de esta cadena de grandes tiendas. La iglesia, al ser una construcción pétreo, de sillares bien escuadrados, se desmontó piedra a piedra y se volvió a levantar de nuevo en un barrio obrero de las afueras, Els Orriols, donde ahora cumple funciones parroquiales bajo la advocación de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, dirigiendo las obras del traslado y nuevo montaje el arquitecto Alejandro Ferrant Vázquez. Disponía de un gran claustro gótico, pero realizado con ladrillo y tapial, por lo que no se pudo (o no se quiso) desmontar. Las monjas construyeron un convento nuevo en la conocida vía de tráfico rodado llamada Pista de Ademuz, a las afueras de Valencia. Quizá se marcharon allí buscando mejores condiciones habitacionales, y la paz y el silencio que el centro de la urbe no les iba a permitir a causa del mucho tráfico que por la cercanía de sus muros discurría. Parece que en este sentido la decisión no fue muy acertada, porque junto al actual nuevo convento se ha levantado un complejo de ocio, con salas multicines, bares y restaurantes, tiendas y centros comerciales, grandes aparcamientos para acoger a multitudes de visitantes, e incluso las monjas tuvieron que implicarse en la construcción de un PAI que de llevarse a cabo hubiera sido la puntilla para la consecución del silencio, paz y sosiego que las claustrales buscan. Así pues, en el año 1970 se inició el derribo de esta antigua clausura femenina, fundada en tiempo del rey Fernando el Católico por el dominico Gaspar Fayol<sup>25</sup>, fraile del cercano convento de Santo Domingo, quien consiguió la autorización para la fundación del papa Inocencio VIII. Contribuyó a la mejora de la fundación el padre Francisco de Mejía, que sería obispo de Fez. Al desaparecer el también convento dominico de Santa María Magdalena, sus monjas se trasladaron a este de Santa Catalina en el año 1837. El callejero nos ha dejado noticias que hablan de su existencia en la calle de las Monjas de Santa Catalina, y, al ser tan reciente su desaparición, se ha conservado un buen aparato gráfico de fotografías en blanco y negro, aparte de las ricas informaciones gráficas que sobre el cenobio nos han dejado los planos tan citados del Padre Tosca y José Fortea fundamentalmente. Creo

---

<sup>24</sup>Aldana Fernández, S.(coord.), *Monumentos desaparecido de la Comunidad Valenciana, Tomo I, Valencia*, o.c., pp. 177-178.

<sup>25</sup> TEIXIDOR, J., *Antigüedades de Valencia*, o. c., pp. 197-200.

que fue lamentable el hecho de que en fechas tan cercanas a nosotros se derribara esta clausura femenina, originada por la reunión y vida en común de cinco beatas que se acogieron a la regla dominica.

### 2.4.3. Convento de Santa María Magdalena

Es una de las primeras clausuras femeninas establecidas en la ciudad<sup>26</sup>, en época jaimiana, pocos años después de la conquista de 1238, existiendo alguna noticia anterior al año 1242. En un principio fue convento de monjas agustinas, pero en 1286 fueron autorizadas a abrazar la regla dominica, y en ella permanecieron hasta la desamortización de 1836, fecha en la que pasaron a residir en el convento hermano de dominicas de Santa Catalina de Sena ya mencionado. Popularmente se conocía como el “convento de las Magdalenas”, siendo muy conocidas entre la gente por su céntrica ubicación junto a la plaza del Mercado, cerca de la puerta de la Boatella, y junto a la iglesia parroquial de los Santos Juanes. Su solar, que era bastante grande, con claustro, jardín y huerto, fue aprovechado después de su derribo para construir el nuevo Mercado Central, pero del convento nada se ha conservado salvo, una vez más, la referencia en el callejero a la vía que llevaba el nombre del convento. La primitiva fundación<sup>27</sup> se amplió años después con el añadido de las dependencias monásticas de los Hermanos de la Penitencia de Jesucristo y las casas de las Mujeres Pecadoras Arrepentidas, que al parecer existieron hasta las primeras décadas del siglo XV. Ya se ha comentado la existencia de otra casa de mujeres arrepentidas aneja al convento de monjas agustinas de San Gregorio. Los planos de Wijngaerde y del Padre Tosca, el grabado de Fortea, así como otros muchos grabados de la plaza del Mercado, la Lonja y la iglesia de los Santos Juanes, han proporcionado imágenes gráficas de interés de este convento de monjas dominicas. Muy cerca del suyo se ubicaba el gran convento de frailes de la Merced, también desamortizado y desaparecido, lo que explica su instalación junto al mercado viejo y el aprovechamiento posterior de sus solares para levantar el hermoso y actual Mercado Central, conocido jocosamente por algunos grupos de turistas como “la catedral de las lechugas”.

## 2.5. *Clausuras servitas*

### 2.5.1. Convento del Pie de la Cruz

---

<sup>26</sup> LLORENTE OLIVARES, T., *Valencia. Sus monumentos y artes, Su naturaleza e historia*, o.c., pp. 831-832.

<sup>27</sup> TEIXIDOR, J., *Antigüedades de Valencia*, Tomo II, o.c., pp. 113-138.

Fue esta una fundación debida al celo contrarreformista del Patriarca San Juan de Ribera y una de las pocas que se construyó dentro de las murallas de la ciudad en el año 1597. La comunidad era de monjas servitas<sup>28</sup>, procedentes las que iniciaron la fundación, de su convento de Sagunto, que deseaban abandonar por el miedo a las invasiones de los piratas berberiscos. Estaba puesto bajo la advocación de Nuestra Señora de los Dolores (o de las Angustias), pero al celebrarse la primera misa en su templo el día 3 de mayo, día del hallazgo o invención de la Santa Cruz, pasó a denominarse “Convento de Nuestra Señora de los Dolores al pie de la Cruz”, del cual no queda absolutamente nada salvo, como es habitual, la presencia en el callejero de una calle con el nombre de Pie de la Cruz. La orden es la de las Siervas de María, pero popularmente se conocen como las Servitas, introducidas en Valencia a solicitud del que fuera Vicario General de la orden en España, Cristóbal Sánchez de Borja. En nuestro país habían fundado ya varios conventos en Cataluña. El convento de Valencia era de arquitectura muy modesta, sencilla, y no era de grandes dimensiones, porque al ubicarse dentro de la línea de murallas de la ciudad, la disposición de terrenos era más exigua, aunque esa sencillez entroncaba muy bien con el espíritu religioso y austero de la época. Su patrimonio artístico debió ser pobre y escaso, aunque se dice que el cuadro de la titular en su retablo mayor había sido realizado por el pintor José Espinós, en la segunda mitad del siglo XVIII. El convento se encontraba muy cerca de la parroquia de los Santos Juanes y del barrio de Velluters o terciopeleros, que con el tiempo devino en el barrio de la prostitución hasta la actualidad. Todas esas circunstancias llevaron a su desaparición y derrocamiento con motivo de la desamortización, no conservándose ningún vestigio del mismo, salvo, como venimos apuntando, las imágenes que nos proporcionan los planos de Mancelli y del Padre Tosca, el plano grabado por José Fortea y algún otro no tan conocido.

## 2.6. *Clausuras carmelitas*

### 2.6.1. Convento de San José y Santa Teresa

Es el convento de monjas carmelitas descalza<sup>29</sup> que pudo haber fundado Santa Teresa en Valencia, pero que no llegó a fundar por discrepancias con el Patriarca Ribera, quien las quería sometidas a su autoridad y la santa no admitía, iniciando su andadura la fundación unos pocos años después de la

---

<sup>28</sup> Ibidem, pp. 232-233.

<sup>29</sup> MONTOLYA BELEÑA, S., “El patrimonio artístico y el cierre de las clausuras femeninas: el caso del Carmelo Descalzo de Sn José y Santa Teresa de Valencia”, en Actas simposio *La clausura femenina en el mundo hispánico: Una fidelidad secular*. Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, San Lorenzo del Escorial 2011, pp. 157- 176.

muerte de Teresa. Está ubicado dentro de las murallas, junto al derruido Portal Nuevo, en la entrada al popular barrio del Carmen, nombre que le venía no de este convento femenino, sino de los carmelitas calzados que tuvieron su convento en la plaza del Carmen, un convento grandioso, con dos claustros, desamortizado su edificio y dedicada su imponente iglesia a cumplir en la actualidad funciones de parroquia. El convento de las carmelitas ha aguantado vivo hasta hace unos pocos años en que la falta de vocaciones y la elevada edad de las profesas que quedaban, les obligó a venderlo y trasladarse al convento hermano situado en la vecina localidad de Serra, a unos pocos kilómetros de Valencia, no sin haber pasado antes por un calvario judicial y mediático que maltrató a las monjas y su buena fama, acusándolas, sin ningún fundamento, de agresiones y expolio del ya escaso patrimonio artístico que les quedaba, proceso más mediático que otra cosa y que tuvo como resultado la total absolución de las monjas y el sobreseimiento y archivo de la causa, con devolución, incluso, de las piezas incautadas puesto que su comportamiento en el asunto del cierre de la clausura fue modélico y escrupuloso con la legalidad vigente. Es un convento asentado en la Plaza del Portal Nuevo, lugar donde hace ya varias décadas se levanta una de las fallas con más tradición y más importantes en las fiestas falleras de San José, la falla de Na Jordana. En medio de esta plaza existió hasta hace menos años una columna pétreo, perteneciente al antiguo hospital, sobre la que se halla colocada una imagen de bronce de la Virgen del Carmen mirando hacia el barrio de su advocación. Pero como pedestal y Virgen dificultaban un poco la “plantá” de la mencionada falla, no hubo inconveniente en desplazar el monumento hasta una isleta en la embocadura del vecino puente de San José, donde allí sigue. El convento de San José y Santa Teresa de Carmelitas Descalzas es una fundación que ha sido muy maltratada a lo largo de la Historia, y si empezamos desde lo más actual, su cierre definitivo y tormentoso, y nos vamos remontando hacia atrás, concluiremos que aún y así ha tenido mucha suerte: sufrió muchísimo en la riada del Turia del año 1957, donde el agua y el barro causaron incontables daños en su ya debilitada estructura; ha pasado y sobrevivido a los tristes días de la guerra civil, en que las monjas tuvieron que abandonarlo a su suerte y fue objeto de pillajes sin cuento; sobrevivió incluso al incendio del año 1931 en época de la Segunda República, con asaltos varios por parte de la soldadesca descontrolada; aguantó las revoluciones y algaradas decimonónicas nada más salir de los bombardeos e invasión de los franceses... Aún así, llegó a tener listas de espera para poder profesar en su clausura, popularmente era conocido como “El convento de las ricas”, porque algunas de sus monjas pertenecieron al patriciado valenciano o nobleza de segundo orden, y por sus delicados trabajos de bordados, etc.

Su fundación como clausura femenina data del año 1588, muerta ya la santa de Ávila y no habiendo tenido lugar un acuerdo con el Patriarca Ribera, a pesar de



que lo impulsaba san Luis Beltrán. En primer lugar se establecieron las monjas en la nobiliaria calle de los Caballeros, donde solo permanecieron por ocho días, hasta que encontraron acomodo en unas casas de la plaza de Enrique Alpont, cerca de la antigua parroquia de San Andrés, lugar donde permanecieron durante veintiún años hasta su traslado definitivo al barrio del Carmen, y allí sigue todavía dedicadas sus instalaciones a otros menesteres más prosaicos. La fundación del convento se encargó a la madre María de los Mártires, priora en el convento de carmelitas descalzas de Villanueva de la Jara (Cuenca), éste sí fundado por Santa Teresa, con la que vinieron dos hermanas más, otras dos de Beas de Segura, tres del carmelito de Madrid y una más de Salamanca, las cuales, al llegar a Valencia, fueron atendidas por el Patriarca Ribera y sus sirvientes en el acomodo. Tuvieron un pleito sonoro con las agustinas de San José y Santa Tecla, quienes se oponían a la fundación alegando que no podía haber más conventos con el nombre de San José y el suyo ya lo llevaba, llegando a intervenir el propio rey Felipe II para que prosperase la fundación, como así fue. El propio San Juan de la Cruz, definidor general de la orden, confirmó el nombramiento como primera priora de la madre María de los Mártires. Al principio las monjas pasaron muchas penurias, aunque fueron socorridas por el Patriarca Ribera y el Marqués de Terranova, y en cuanto mejoró su situación económica se trasladaron al lugar definitivo en noviembre del año 1608, donde han permanecido hasta la actualidad y ha sido cerrada su clausura por falta de vocaciones. Del convento antiguo solo se conserva la iglesia, muy afectada por la riada de 1957, y la cerca que cierra el huerto, un alto paredón de mucha potencia, que por su anchura puede ser un tramo de la muralla de Valencia que por allí discurría en dirección a las vecinas torres o Puerta de los Serranos. Salvo estos elementos, el resto del convento es todo nuevo, de nueva construcción, realizado por los años setenta del siglo pasado por el arquitecto valenciano Luis Gay. Después de un par de ventas sucesivas, ahora se halla convertido en un establecimiento de hostelería llamado “Convent Carme”, cuyo nombre parece querer buscar alguna relación o concomitancia con el famoso teatro de la ópera londinense, el Covent Garden. El huerto de las monjas se halla convertido en una suerte de pub o bar de copas, un “hortus conclusus”, donde los jóvenes buscan un lugar céntrico y protegido del ruido del tráfico ciudadano. La iglesia se dedica a diversas actividades de tipo cultural, lo mismo un concierto, que la presentación de un disco o libro u otro tipo de eventos parecidos. El proyecto sobre el edificio está inacabado, no tiene mucho tiempo todavía, y habrá que esperar, pero lo que sí tiene éxito es el bar de copas en que se ha convertido el huerto de las monjas, donde todavía quedan ingentes cantidades de barro de cuando la riada de 1957, pese a que las propias monjas lo aligeraron bastante.

### 2.6.2. Convento del Corpus Christi

Se trata de un convento de clausura de carmelitas descalzas<sup>30</sup>, ubicado en la ronda interior de la ciudad (calle de Guillén de Castro), enfrente de la calle de la Corona y del antiguo edificio de la Beneficencia. Ha sido cerrado hace pocos años y las monjas que quedaban se han trasladado al convento hermano de carmelitas descalzas de Serra, al igual que lo hicieron las del convento de San José, situado a dos manzanas de este. Su nombre tiene algo que ver con el Patriarca San Juan de Ribera, aunque no fue una fundación suya sino de un colegial perpetuo del que fundara el santo arzobispo, el doctor Juan Bautista Fos, y de ahí el nombre de Corpus Christi. Su primer asentamiento no fue este, sino que echó a andar en el barrio de Ruzafa, extramuros de la ciudad, pero al ser considerado insano aquel emplazamiento, se decidió su traslado al lugar donde hoy día se encuentra. Su fundación es del año 1681, en tiempo del arzobispo Rocaberti. Es un edificio de arquitectura sencilla, propia de la religiosidad y espíritu contrarreformista. Ilustró esta casa la hermana María de los Dolores de Santa Teresa de Jesús<sup>31</sup>, inspirada poetisa cuyas composiciones místicas han sido comparadas con las de la santa fundadora de la orden, habiendo fallecido en 1829 en olor de santidad. En la actualidad, una pequeña parte de sus dependencias, la casa del capellán y poco más, se encuentra ocupada por una comunidad de monjas del Arca de María, una de esas nuevas órdenes que han llegado a Europa, desde Brasil en este caso, país donde se fundó en 2003, y están extendiéndose por otras naciones donde no tenían casas. Se dedican a dar charlas, retiros, fomentar la devoción a la Virgen y a Jesús Sacramentado, formación en las parroquias o instituciones que solicitan su concurrencia, y hacen lo que podríamos llamar un apostolado callejero, de presencia en la calle y conversación con cualquier persona que se acerque a ellas, donde ya se les puede ver con sus largos velos blancos. Unas monjas se van y otras vienen para darle utilidad a antiguos conventos como este del Corpus Christi.

### 2.6.3. Convento de Santa Ana

Sobre este convento de carmelitas se dispone de escasas noticias, las más de ellas proporcionadas por el padre Teixidor<sup>32</sup>, que no especifica si fueron descalzas o calzadas, pero que por haber participado en la fundación monjas

---

<sup>30</sup> LLORENTE OLIVARES, T., *Valencia. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia*, o.c., p. 846.

<sup>31</sup> SALVADOR Y MONSERRAT, V. (Marqués de Cruilles), *Guía urbana de Valencia antigua y moderna*, Imprenta de José Rius, Valencia 1876, p. 342.

<sup>32</sup> TEIXIDOR, J., *Antigüedades de Valencia*, o.c., pp. 229-231.

del convento de la Encarnación, que son calzadas, y por la indicación de que eran monjas carmelitas sujetas a los superiores de la misma orden, podría pensarse que eran carmelitas calzadas. Sin embargo, el Marqués de Cruilles<sup>33</sup> lo deja bien claro y afirma que el convento era de monjas carmelitas calzadas. No queda nada de esta clausura femenina, solo el nombre de la calle donde estuvo, calle del Muro de Santa Ana, frente a las actuales Cortes Valencianas. Incluso la calle pasa desapercibida, porque es muy corta y se continúa por otra llamada de Navellos, más conocida entre la gente. En origen fue un beaterio cercano a la parroquia de San Lorenzo, “para voluntaria clausura de mujeres retiradas”, beatas pertenecientes a la Orden Tercera de Nuestra Señora del Carmen, que compraron unas casas y abrieron una pequeña iglesia. Existen noticias de que antes del convento hubo allí una capilla dedicada a San Joaquín y Santa Ana, dependiente del clero de la cercana parroquia de San Lorenzo, que estaba deteriorada y sin nadie que la cuidase. Por esta razón, sor Isabel Sanchiz, monja del citado convento de la Encarnación, que sigue abierto todavía, en el año 1564 pidió permiso al cura de San Lorenzo para fundar en la casa y capilla un beaterio para beatas de la Orden Tercera del Carmen, petición que le fue concedida, e incluso recibieron visitas del Patriarca Ribera en 1571, que había autorizado la fundación para las beatas. Al parecer, en 1586, pasaron a convertirse en convento de carmelitas. Fue derruido tras ser desamortizado en el siglo XIX, trasladándose las monjas que quedaban al de la Encarnación. Se destinó después a casa-galera o cárcel de mujeres, función que cumplió hasta 1854, año en que por su avanzado deterioro fue derribado y nada queda de esta clausura originaria y heredera de un beaterio. En la misma línea de la calle existe en la actualidad el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, regentado por carmelitas, pero de otra orden, Carmelitas de la Caridad que fundara la madre santa Joaquina Vedruna.

## 2.7. Beaterios y emparedamientos

Según las noticias que sobre el particular nos transmiten Llorente<sup>34</sup> y el padre Teixidor<sup>35</sup>, entre otros, en la ciudad de Valencia existieron unos cuantos beaterios, formados generalmente por mujeres que pertenecían a alguna Venerable Orden Tercera de órdenes monásticas como franciscanas, carmelitas, etc. y que decidían vivir en común. Incluso llegaban a emparedarse aquellas que deseaban llevar una vida más dura de penitencia, recluyéndose de por vida

---

<sup>33</sup> SALVADOR MONSERRAT, V. (Marqués de Cruilles), *Guía urbana de Valencia antigua y moderna.*, Imprenta de José Rius, Valencia 1876, pp. 330-332.

<sup>34</sup> LLORENTE OLIVARES, T., *Valencia. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia*, o.c., pp. 846-847.

<sup>35</sup> TEIXIDOR, J. *Antigüedades de Valencia*, o.c., pp. 247-250.

en unas celdas angostas e insalubres adosadas a alguna iglesia y así poder seguir los oficios divinos. Las principales parroquias valencianas, como San Andrés, Santa Catalina, San Esteban, etc. tuvieron emparedamientos para una sola mujer, sin embargo la parroquia de San Lorenzo llegó a disponer de espacio para cinco mujeres, a las que auspiciaba y visitaba con frecuencia el Patriarca Ribera, según se ha comentado líneas atrás. Conventos masculinos, como el de San Francisco, también dispusieron de beaterios adosados.

Hemos querido traer a colación los beaterios porque algunos de ellos están en el origen de varios conventos que hemos comentado. Es decir, que primero un grupo de mujeres, libremente, decidían ponerse a vivir juntas y, con posterioridad, daban el siguiente paso de convertirse en un convento de clausura, acogiéndose a la regla de una orden determinada, como fue el caso del convento de Santa Ana que acabamos de comentar y el de Jerusalén. Hay noticias históricas de un beaterio de dominicas de mediados del siglo XVI, llamado la “Casa de las Beatas”, fundado por el Venerable Juan Micó. El erudito Orellana llegó a escribir un pequeño libro titulado *Tratado histórico-apologético de las mujeres emparedadas* donde, según dice Llorente, recogió las noticias que había sobre el tema en Valencia y otros lugares. Según el padre Teixidor las emparedadas también eras conocidas con otros nombres, como inclusas, reclusas o ermitañas, además de emparedadas. La mayoría de los beaterios no cuajaron o no cristalizaron en un convento de clausura, pero clausuras embrionarias fueron, y por eso me ha parecido curioso recoger el tema en este escrito, en el que tampoco podemos olvidar la costumbre de encerrarse las profesas en pequeñísimas celdas ubicadas en sus huertos o jardines, o abiertas en las gruesas paredes claustrales, en las que se recluían por un tiempo para hacer penitencia o mortificarse todavía más hasta volver a la vida de comunidad, es decir, era como una clausura dentro de la clausura. De todas maneras, el emparedamiento era algo que ocurría en la vida civil también, recogiendo el padre Teixidor<sup>36</sup> el caso de una condesa extranjera que, huyendo de su marido, dio con sus huesos en Valencia, donde se dedicaba a la prostitución. El marido la buscó, y la encontró vendiendo pescado en el mercado con el hombre que la había sacado de la vida pecadora que llevaba. La gente impidió que el marido la matara allí mismo y fue conducida a la prisión donde fue puesta en una “Casilla reclusa, sola, y emparedada”. Con sus bienes dotales, el marido fundó el convento de las Magdalenas, antes comentado, en el cual las monjas conservaron la cárcel donde estuvo emparedada la condesa pecadora, utilizándola como “*disciplinador de las religiosas*”. El padre Teixidor recoge una noticia muy ilustrativa sobre este tema, diciendo que en el testamento de 1348 dictado por una mujer que quiso ser enterrada en el convento dominico de

---

<sup>36</sup> TEIXIDOR, J., *Antigüedades de Valencia*, o. c., pp. 113-116.

las Magdalenas, y entre sus muchos legados, mandó “*a la mesa de las mujeres de San Agustín, 2 sueldos; a la mesa de las mujeres Menores, 2 sueldos; a la mesa de las mujeres de Predicadores, 2 sueldos; a la mesa de las mujeres Beatae Mariae de Monte Carmelo, 2 sueldos*”. Todas estas beatas pertenecían a la Venerable Orden Tercera de las órdenes reflejadas, por lo que es preciso resaltar de nuevo la importancia que tuvieron estos beaterios, los cuales estuvieron en el origen fundacional de algunas clausuras femeninas.

### III. A MODO DE CONCLUSIÓN

A los historiadores nos gusta escribir, en principio, sobre temas relacionados con el arte, la cultura, y también sobre las agresiones sufridas por el patrimonio, hacer relaciones instrumentales como esta, facilitar herramientas de conocimiento al público en general, actuar como concienciados denunciadores de hechos o situaciones que no deberían haberse producido, y que sirvan para conocer un poco más la historia del país, de la ciudad, del momento en que nos ha tocado vivir. Pero creo que al final se produce en nosotros una cierta congoja, una sensación desagradable y hasta de mal humor por el conocimiento, aunque sea superficial, del maltrato tan feroz que se ha ejercido sobre el patrimonio histórico, artístico y cultural a lo largo de la historia, sin nada que justifique estos ataques tan terribles, salvo los intereses económicos y de poder, acompañados de una inmensa carencia de formación y de sensibilidad. Las más altas creaciones del genio humano van seguidas a veces de comportamientos lamentables de agresión y destrucción. Que en una ciudad como Valencia se hayan cerrado una veintena de clausuras femeninas a lo largo del tiempo, la mayoría de ellas destruidas y ya inexistentes, produce como mínimo sorpresa y un sentimiento de irritación. Que algunos de estos edificios eran modestos, que entorpecían el crecimiento de la ciudad y que no tenían un gran valor arquitectónico, serán algunos de los argumentos que se aleguen para justificar lo injustificable, pero no son criterios válidos para actuar sobre el patrimonio. Una veintena de clausuras femeninas han sido cerradas en una ciudad mediana como Valencia, y lo mismo habrá pasado en otras muchas ciudades, generando una gran e irresponsable pérdida, una destrucción que se ha llevado por delante gran número de centros de espiritualidad femeninos, que jamás se recuperarán.

Si no hay vocaciones suficientes, si están cambiando los tiempos, las mentalidades y las escalas de valores, no es razón al menos para su derribo, porque otro uso sí se les podía dar, pero al entrar en juego los intereses económicos y de poder, la piqueta del derribo ha sido su frecuente acompañante. Esos reductos de paz, sosiego y formación de las mujeres de otros tiempos han desaparecido. En algunos de esos conventos se forjaron mujeres tan

singulares como sor Isabel de Villena, escritora, maestra de princesas, rectora en esas incipientes universidades<sup>37</sup> que fueron algunas de estas clausuras, por el alto nivel cultural alcanzado gracias al mecenazgo de las hijas de la nobleza y de la realeza que en ellas profesaron, lugares de crecimiento personal y evolución de las mujeres en tiempos donde hasta el alma se les negaba, ámbitos de seguridad, donde podían organizarse, participar en su funcionamiento y acrecentar su inteligencia y sabiduría. En todo este fenómeno destructivo en que se vieron inmersas las clausuras femeninas (y no solo ellas), quizás sean las desamortizaciones sufridas los fenómenos que tienen el deshonoroso título de haber sido las que más han contribuido a su destrucción. Y a estos cierres hay que añadir la gravísima agresión sufrida por el patrimonio histórico y artístico del país, donde tantas piezas se han perdido, se han malbaratado o han ido a parar a otros países que se aprovecharon de sus medios económicos y de nuestra incultura. No hay justificación que valga para tan lamentable suceso, y ya sólo nos queda la posibilidad de saber, qué había en esas clausuras, qué obras de arte adornaron sus templos y sus claustros, qué libros nutrieron sus bibliotecas... y aprender la lección, porque no hemos acabado y se nos vienen encima otras pérdidas tan aciagas como estas. Y así, por ejemplo, si pensamos en la ciudad de Valencia, es preocupante lo que pueda ocurrir con las parroquias del centro histórico, donde se hallan ubicadas las más antiguas y más valiosas desde el punto de vista histórico y artístico, aunque esa valoración se haga desde criterios cuestionables y muy relativos. Pero el negocio del turismo se mueve por esos lugares, y el centro de Valencia se está convirtiendo en un parque temático, al que vienen, miran, sacan fotos y se van.

El centro histórico valenciano está lleno de arte, de patrimonio de todo tipo, pero vacío de personas que habiten en él, año tras año vive menos gente, la gente mayor se va muriendo, los jóvenes no llegan, y cada vez se necesitan menos parroquias porque no hay parroquianos o vecinos que las usen y les den sentido. Todos los jueves del año se reúne en la Puerta de los Apóstoles de la catedral el famoso Tribunal de las Aguas de los acequeros de la vega de Valencia, declarado, incluso, patrimonio de la humanidad por la Unesco. Ahora lo raro es acudir un jueves y que haya algún pleito que le dé sentido ¿Y por qué? Pues porque cada vez quedan menos tierras que regar, la construcción se las ha comido, las ha hecho desaparecer y no es precisa la existencia de tan gran monumento de la Justicia. Con las clausuras femeninas pasa lo mismo: no hay vocaciones, se venden o malvenden los conventos y se derriban para aprovechar sus solares, se destrozan esos reductos de espiritualidad, de paz y de crecimiento personal para las mujeres. Y en esta diatriba no salen mejor

---

<sup>37</sup> FURIÓ, A. (dir.), *Historia de Valencia*, Ed. Prensa Valenciana y Universitat de València, 1999, p. 92.

parados los conventos masculinos, por similares razones. Están llegando órdenes religiosas nuevas de otros países con ganas de sentar plaza en lugares donde no tenían presencia, llegan novicias y jóvenes profesas de alejados lugares del mundo, bienvenidas sean, pero no sé si es la solución, por otra parte difícil de encontrar. Quizá si las monjas de clausura hubieran sido más transparentes, más abiertas a la juventud, se hubieran despertado nuevas vocaciones, no lo sé, pero eso es hablar a toro pasado y no tiene mucho sentido. Lo cierto es lo que acabamos de comentar y ha ocurrido en Valencia a lo largo de los siglos, veinte clausuras femeninas cerradas, muchas desaparecidas ya por derribo de los edificios, una situación que se debería haber tratado de evitar, por lo que significa de pérdida cultural, histórica y artística.



Convento de Carmelitas Descalzas de San José y Santa Teresa, Valencia.  
Fundación s. XVI



Grabado de la Naumaquia celebrada por el tercer centenario de la canonización de San Vicente Ferrer. Al fondo perfil de la ciudad y sus campanarios. S. XIX.



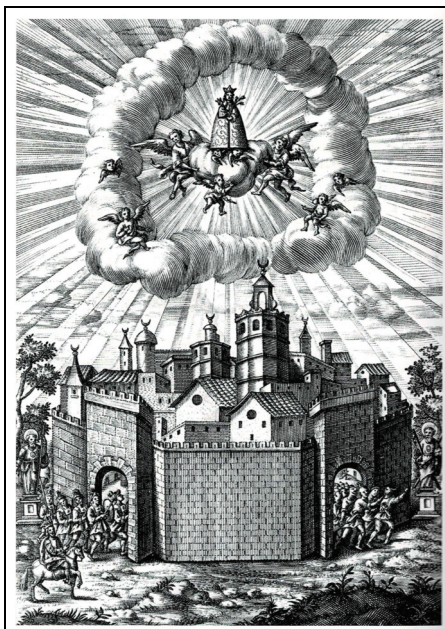


Sor Inés del Espíritu Santo. Fundadora del convento de dominicas de Nuestra Señora de Belén. Grabado. S.XIX. Colección Santiago Montoya



Plaza del Mercado, con la Lonja y los Santos Juanes.  
A la izquierda el convento de dominicas de Santa María Magdalena.  
Grabado calcográfico, 1805. Colección particular.





Conquista de Valencia a los musulmanes.  
Grabado calcográfico. Juan Bautista Ravanals, 1740. Colección particular.



Convento de Agustinas de Santa Úrsula.  
Fundado en 1605 por el Patriarca Ribera.

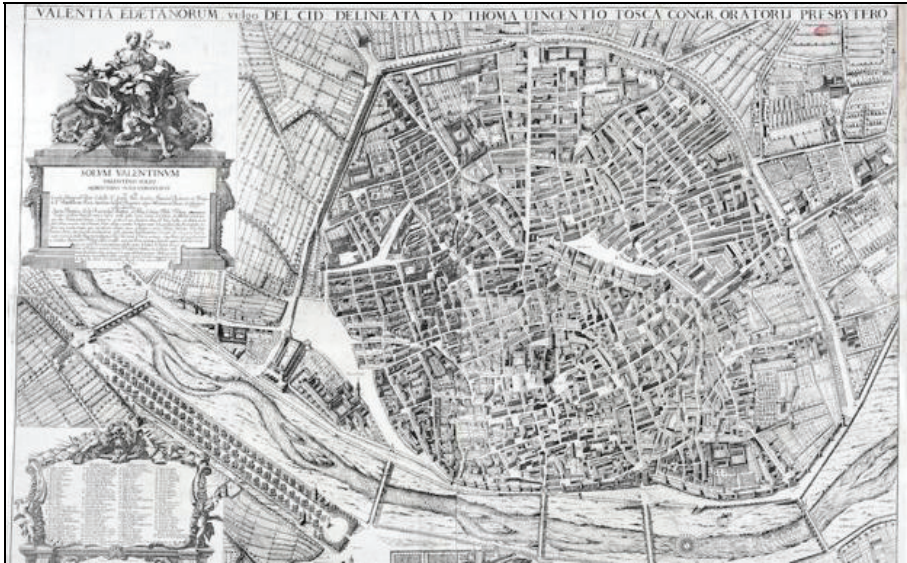


Convento de capuchinas de Nuestra Señora de los Ángeles, Valencia.  
Fundado por el arzobispo López Ontiveros. S. XVII.



Convento de la Puridad y de San Jaime, Valencia. Franciscanas Clarisas.  
Antigua cofradía de San Jaime.





Plano de Valencia del Padre Tosca. Grabado del S.XVIII. Colección particular.



Real Monasterio de la Trinidad, Valencia.  
Fundación de la Reina Doña María de Castilla, S.XV.

